

# Felipe Salvador Gilij: demógrafo

Corina Yoris

---

## INTRODUCCION

Hacer un estudio demográfico a partir de las crónicas de un misionero extraditado a su país de origen, como lo fue Felipe Salvador Gilij, no deja de ser un reto. ¿Por qué un reto? preguntaría cualquier lector poco adiestrado en las Crónicas y en la demografía. Reto porque ésta puede verse desde el punto de vista estadístico o estadística demográfica o desde el ángulo de la demografía pura, es decir, aceptando sólo nociones esencialmente demográficas y Felipe Salvador Gilij no era demógrafo, tan sólo un misionero muy perspicaz, que se propuso escribir una Historia lo más ajustada a los hechos que pudiera. Trataremos de entresacar de las crónicas de Gilij, los datos tanto cuantitativos como los cualitativos que nos permitan hacernos una idea bastante acertada de la población indígena durante el siglo XVIII en la región del Orinoco.

Para llevar a cabo nuestro propósito utilizaremos la obra *Ensayo de Historia Americana o sea Historia Natural, Civil y Sacra de los Reinos, y de las Provincias de Tierra Firme en la América Meridional*, escrita por el Padre Felipe Salvador Gilij y dedicada a Su Santidad el Papa Pío VI<sup>1</sup>, en especial los Tomos I y II de la obra por encontrarse en ellos la mayor referencia a los datos demográficos de la región orinoquense. No por ello dejaremos de lado los otros tomos, pues en toda la obra se nos hace una profunda descripción de la población indígena. Pero en el Tomo III el mayor aporte es de orden lingüístico y el IV está referido a Tierra Firme y nuestro trabajo investigativo lo vamos a circunscribir a la región del Orinoco, donde Gilij pasó dieciocho años.

¿Qué nos proponemos? La región orinoquense ofrece una panorámica muy rica para estudiar las condiciones de vida de los indígenas, sus climas,

- 
1. Felipe Salvador Gilij: *Ensayo de Historia Americana o sea Historia Natural, Civil y Sacra de los Reinos, y de las Provincias de Tierra Firme en la América Meridional*: Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1987. Tomos I, II y III, Nº 71, 72 y 73. El Tomo IV está publicado por la Biblioteca de Historia Nacional, Volumen LXXXVIII, en Bogotá.

sus plantas, animales y geografía. La obra de Gilij ofrece una extraordinaria descripción del indio y datos sobre la labor evangelizadora. Estos datos se encuentran en los Tomos I, II y III. El Tomo IV está dedicado a Tierra Firme y ofrece datos de gran valor para el conocimiento de las regiones de Cumaná, Caracas, Maracaibo, Santa Marta, Cartagena, Chocó, Mariquita, Neiva, Antioquia, Popayán, Girón, Tunja, Santafé, los Llanos de San Juan y Santiago de las Atalayas. Como muestra de la población indígena del siglo XVIII de esta región de Tierra Firme es bastante amplia. Sin embargo, nosotros nos limitaremos a estudiar la región del Orinoco descrita por Gilij en los tres primeros tomos.

Daremos, en primer lugar, una breve reseña de la personalidad de Gilij para después ir recorriendo, tomo a tomo, los aspectos que en nuestro criterio, resulten más relevantes, demográficamente hablando, para la región orinoquense.

## FELIPE SALVADOR GILIJ Y LA DEMOGRAFÍA ORINOQUENSE

Nació el Padre Felipe Salvador Gilij en Legogne, especie de corregimiento de Norcia, en la diócesis de Espoleto, el 26 de julio de 1721. Ingresó a la Compañía de Jesús el 28 de agosto de 1740. Estudió en el Colegio Romano, donde hizo sus estudios de filosofía bajo la dirección del padre Juan Bautista Faure. Fue destinado a las misiones del Orinoco el 25 de abril de 1741, y en febrero de 1743 se embarcó en Cádiz con Gumilla y siete compañeros más, vanguardia de los treinta y cuatro que el Rey concedió a las misiones del nuevo reino (...) Recién ordenado partió para el Orinoco, en donde vivió por espacio de dieciocho años y medio, y allí adoctrinó a los Pareques, Maipures y Tamanacos. Fundó La Encaramada, (...) y a la cual dio el nombre de Reducción de San Luis, en honor a San Luis Gonzaga, el 1º de marzo de 1749.(...) En pleno Orinoco le sorprende la supresión de los jesuitas en 1767.(...) Se trasladó a Roma, y pensionado por el Rey de España, se dedicó a escribir su Historia. Cuatro años duró la publicación de la obra: 1780-1784. (...) El Padre Gilij murió en Roma el 10 de marzo de 1789<sup>2</sup>.

El primer tomo de la *Historia Americana* está dedicado a la región orinoquense y está dividido en cinco libros y un apéndice. El Libro I nos da 'Noticias generales sobre el Orinoco' a través de doce capítulos. El Libro II nos habla de "Los animales y de los vegetales del río Orinoco" en ocho capítulos. En el Libro III se nos describen "Los países interiores del Orinoco" en siete acápites. El tercero de ellos es de gran importancia para nuestra investigación, pues en él "Se describen las naciones del país interior del Orinoco, y se cuenta el número de las almas que las componen". El Libro IV está dedicado a "Los vegetales de los países interiores del Orinoco". El Libro V habla de "Los animales de los países interiores del

---

2. Mario Germán Romero: "Introducción" al IV Tomo de *Ensayo de Historia Americana*, de Felipe Salvador Gilij; pp.X-XIII.

Orinoco” y para finalizar este Tomo I, hay un apéndice, cuyo apartado VII está dedicado a la población.

De esta manera, procederemos a resaltar los aspectos relevantes para la demografía que aparecen en el capítulo III del Tercer Libro.

En primer lugar, Gilij aclara con precisión de quiénes va a hablar:

Para alejar todo error a que están expuestos no raras veces los que están lejos, obsérvese con diligencia que no hablamos aquí de los indios que están bajo la dirección de los capuchinos, a la derecha del Orinoco, enfrente de la Guayana. Dejamos a quien propiamente pertenece el ocuparse de ellos; como tampoco de aquellas naciones que habitan al sur de los Caribes, cuya conversión ha sido encomendada por los Reyes Católicos a los religiosos observantes. *Hablo, pues, de sólo de las naciones que están a la espalda, digámoslo así, de los países en que estuvieron antaño los jesuitas, y que me son conocidísimas por mi larga residencia*<sup>3</sup>.

Veamos de quiénes habla. Comenzando por el Oriente, se refiere a ambas márgenes del Cuchivero. En esta región se encuentran los quaquas, a quienes caracteriza como rebeldes al Evangelio. Vecinos de los quaquas están los aquerecotos, salvajes y reducidos a ‘la nada por sus vecinos caribes’. Vecinos de los payuros se encuentra la nación oye. De quien dice ‘no ha dejado la selva’. La nación aikeam-bananó, ‘compuesta sólo de mujeres’ es vecina de otra nación llamada voqueares de quien afirma que también es salvaje. En medio de estas naciones y a medio camino del Venituari, Gilij sitúa los parecas, quienes cristianizados se encuentran en la Encaramada, Reducción fundada por Gilij. Vecinos de los parecas están los potuaras y la nación Uara-múcuru y la Uaracá-pachilí. Todas las naciones citadas, salvo la quaqua, hablan la lengua de los tamanacos.

Hacia el Occidente se encuentran los mapoyes, luego los piaroas, a quienes considera muy rebeldes. Siguen los maipures, los avanes y los quirrupas. Todas ellas (naciones) fueron cristianizadas por los jesuitas, según testimonio de Gilij. Desde el camino del Venituari se ve el monte Yavi y desde éste se avistan las siguientes naciones: a la izquierda del Venituari se encuentran los areverianos. Más allá, los maquiritares, los opuinaves y los massarinaves. Las naciones hasta aquí reseñadas por Gilij, eran muy conocidas en sus días. Hay algunas otras más alejadas, pero todavía desconocidas por Gilij y sus compañeros. Evidentemente que después de esta enumeración, cabe la pregunta ¿cuántos eran? ¿se podría dar alguna cifra? Gilij nos responde muy sabiamente y tratando de apegarse a lo conocido por él, nos dice expresamente:

A cualquiera le vienen ganas, oklo el nombre de tantas naciones, de saber un poco mejor y casi por menor su número. Los caribes, como se puede deducir de lo dicho,

---

3. Felipe Salvador GILIJ: *Ensayo de Historia Americana*, Tomo I, p. 131. Subrayado nuestro.

son ciertamente muchos, y contados todos llega por ventura a *cinco mil*. Esta nación no ha tenido ningún freno sino desde el establecimiento de las misiones jesuíticas y después de la reducción de los cáveres y guapunaves, habitantes valerosísimos del alto Orinoco, de su barbarie y del daño que hacía antes a las naciones dóciles. Consta de lo dicho, y constará muchas veces después, cuán grandes y qué males han ocasionado en el pasado los caribes a las otras naciones del Orinoco. Pero callando todas las otras pruebas, contra su crueldad hablan los muchos esclavos orinoquenses vendidos por los caribes a las colonias de Holanda sobre el Atlántico. ¿Qué quiero decir? Que las naciones al sur del Orinoco son de *número tan reducido*, que apenas parece creíble. Y no podía ser de otra manera. haciendo de ellas los caribes el uso que se ha oído, ¿qué podía quedar sino un mísero y escaso resto de su rabia, disperso en las selvas más espesas o retirado en los montes más altos?

La nación de los quaquas sobrepasa apenas el número de *150 almas*. Los aquerecotos son un *puñado*. Los payuros, *poco más*. Los voqueares, según me decían los tamanacos, apenas *sesenta*.

Más, por cierto, pero sin pasar cada nación de *doscientos o trescientos*, con los mapoyes, los yavaranas, los potuaras, los hijos y las hermanas de la palmera moriche y del oso. Alrededor de *dos mil*, incluidos quirrupas y avanes, eran los maipures. Generalmente las naciones todas del mediodía (digo las más vecinas) no sobrepasan *el número de los habitantes de nuestros pueblos pequeños*<sup>4</sup>.

Entonces, se podría decir que la población indígena, en la margen derecha del Orinoco, alcanzaba escasamente los diez mil habitantes. Entendiendo por 'puñado' y 'poco más' *alrededor* de treinta almas. ¿Por qué treinta? Porque debe ser un número por debajo de sesenta, pues esta cifra la mencionó y debe ser algo más de una docena para poder nombrarla como nación. En cuanto a la mención de la población de los pueblos pequeños italianos, nos hace pensar en un número cercano a mil o mil quinientos, según inferimos de datos estadísticos sobre la población de Italia para 1861. Para ese año, se calculaba 26,1 millones de habitantes y según el censo de 1961, la densidad de población era de 168 habitantes por km<sup>2</sup>, situándose la más baja en el valle de Aosta (31h/km<sup>2</sup>)<sup>5</sup>. Se puede calcular, extrapolando los datos, que en una población pequeña podría contarse hasta mil o dos mil almas en la época de Gilij. Además debemos recordar que nos estamos refiriendo a zonas como Spoleto o Urbino, pueblos o ciudades que pueden ser consideradas pequeñas. Según Carlos Sipolla<sup>6</sup>, para 1650, zonas como las nombradas, tenían alrededor de 7.000 almas pero las grandes epidemias de tifus y gripe de los años del setecientos llevaron esas cifras alrededor de 2.000 a 3.000 habitantes. Y de

4. Ibid.: pp. 131-133. Subrayado nuestro.

5. Datos extraídos de la *Enciclopedia Larousse* en el artículo dedicado a la población de Italia. Datos que, a su vez, toman del censo italiano de 1961.

6. Carlos SIPOLLA: *Historia Económica de la Europa Preindustrial*, [Madrid: Alianza Editorial, 1987] véase Capítulo V "La población: Tendencias y Epidemias", pp 170 y ss. Igualmente fue consultada la *Enciclopedia Italiana Treccani*, volumen 32, p. 404, donde encontramos explícitamente que la población de Spoleto para 1736 em de 3761 habitantes.

acuerdo a los datos biográficos sobre Gilij podemos pensar que él se refiere a poblaciones conocidas por él, como el caso de Spoleto, su ciudad natal.

También nos hace una enumeración de las naciones de la izquierda del Orinoco. Se referirá a las regiones hasta donde se extendieron las misiones jesuíticas:

Si queremos hacer también una breve excursión a la orilla izquierda del Orinoco, al menos aquella a que se extendían las misiones de los jesuítas, muchísimos ciertamente, porque iguales y acaso superiores en fuerza a los caribes, son los otomacos. Se cree que sean *cuatro mil*. De gran número también, por la ligereza en el correr, son los guavíos y los chiricoas. La pereza caribe no serviría para la caza de estos salvajes, puesto que no sólo los hombres y los mozos más grandes, sino las mujeres mismas, con dos hijos al cuello y en brazos, corren velocísimamente. Por consiguiente, no son, como todo el mundo ve, fáciles de subyugar. Semejantes a los guahivos (sic), como en los usos, en la agilidad de la persona y en el innato valor, son los yaruros, y sumadas todas las sobredichas tres naciones son quizá *cinco mil*. Es asombroso qué pocos son los guaipunaves, los parenes y los cáveres, también ellos habitantes de la izquierda, y antes de hacerse cristianos pobladores del Guaviare. Y sin embargo, así es, hayan sido la causa otros indios del alto Orinoco más valientes que ellos, o porque a falta de fieras que matar o de otros indios que devorar, pues son antropófagos, se hayan matado y comido unos a otros. Creo que cáveres y guaipunaves y parenes todos juntos no sean más de *doscientos o trescientos*. De los marepizanas, habitantes de Río Negro y valientes antropófagos, también poco numerosos, por no alejarnos demasiado hacia el mediodía, no diremos nada<sup>7</sup>.

Entonces, tendríamos alrededor de trece mil habitantes indígenas en esa zona. Estas cifras sumadas a las anteriores nos daría un total de veinte y tres mil almas aproximadamente en las márgenes del Orinoco.

De este último párrafo de Gilij, cuando hace alusión a la ligereza de ciertos 'salvajes' que logran sobrevivir a la caza de los caribes, vale la pena destacar que está aludiendo a uno de los motivos de la mortalidad de los indígenas en esa zona: la desventaja física entre unos y otros y su continuo guerrear.

En el apéndice del primer tomo, se nos dan otros datos sobre la población que merecen ser mencionados. Al nombrar las poblaciones de Guirior, la de Borbón, en el Orinoco y cerca del río Arúí, San Carlos, edificada para refrenar a los Caribes, La Esmeralda en el alto Orinoco, Santa Rosa y Santa Bárbara en el río Parime, nos afirma que son pequeñas todavía. En la nota que aparece a pie de página se aclara que:

La tierra llamada de Borbón tiene poco más de 30 familias. La tierra Carolina, 20 personas. La ciudad de San Carlos en el Caura, algunas familias. Ciudad Real tuvo 60 de éstas. La nueva Guayana, o sea Angostura, tiene de 400 a 500, etc.<sup>8</sup>.

7. Ibid.: pp. 133-134. Subrayado nuestro

8. Ibid.: p.294

Nos habla de cerca de nueve mil indios reducidos, número que estima considerable si se toma en cuenta la presencia de los caribes, quienes han hecho de la región una zona de escasas familias indígenas. Para recoger estas familias en población se debe comenzar por pocos:

Para recogerlas en población, se comienza a menudo por algunos centenares de salvajes, y aun por menos. Yo, cuando di principio a la reducción que en el mapa del señor Surville se llama Encaramada, no tuve sino *cientos cincuenta tamanacos* para poblarla. Añadidos después a ella con iguales esfuerzos algunos avances y maipures, cuando pasó por allí el P. Caulin, había llegado, como él dice, al número de *210 almas*, el cual *número después fue doblado* con los parecas, y con otros; a pesar de las varias epidemias y de la natural inconstancia de los indios<sup>9</sup>.

En el segundo tomo tendremos el Libro I que nos da "Noticias preliminares de la tierra, del agua y del cielo del Orinoco" mediante once capítulos. El Libro II nos hablará del "Físico de los orinoquenses" y para ello necesita de veinte capítulos. En el Libro III, mediante una detallada exposición habla de "La moral de los orinoquenses" y concluye con el Libro IV, donde en treinta y dos extensos capítulos explica "Lo político de los orinoquenses". Es el Libro II y sus capítulos X y XX, el que más nos interesa en esta investigación por hablar de las enfermedades comunes y extraordinarias en los orinoquenses.

Un cuerpo como es el de los indios grácil, débil, perpetuamente desnudo y expuesto continuamente a las lluvias o al sol es necesario que sea la cuna de mil extrañísimas enfermedades. En efecto, no hay nación más enfermiza que los indios<sup>10</sup>.

Sin embargo, se libraron de muchas enfermedades europeas y por ello no sufrían de 'orinar arenillas ni de piedra ni de hernias. Los ataques, la parálisis y las muertes repentinas son rarísimas'. Pero ¡cuántas otras sufrirían! Las fiebres que comienzan cuando baja el río eran comunes entre ellos. Fue una de las primeras causas de la mortalidad de los orinoquenses:

Mis fiebres, que duraron con pequeña interrupción seis años, comenzaron precisamente en septiembre, mes en que baja el río. Los europeos, sin embargo, como también indiqué arriba, gozan de alguna salud. Pero de fiebre, bien terciana, bien cuartana, mueren muchísimos orinoquenses. Durante mi residencia en aquellas comarcas, tan larga, no ocurrió sino una vez sola *que el número de nacidos excediera del de muertos*. Digo en la reducción en que estuve, porque las de Uruana y de Cabruta eran más sanas. Y sin embargo *los orinoquenses son fecundísimos*, y si estuvieran en país de mejor clima, podrían poblarlo en pocos años<sup>11</sup>.

El P. Gilij hace una enumeración de las enfermedades más comunes de los orinoquenses de las cuales las más perniciosas son las disenterías que los matan en pocos días. Así mismo nos habla de la viruela, que hace un daño terrible tanto a los indios como a los españoles:

9. Ibid.: pp.294-295. Subrayado nuestro.

10. Ibid.: Tomo II, p.68.

11. Ibid.: p. 68.

Hace allí [selvas del interior] la viruela en los indios y a veces también en los españoles el daño que ocasiona en Europa la peste. Mueren entonces infinitos a causa de ella, y pienso que si en mi tiempo hubiera venido al Orinoco la viruela, consumiendo a los indios, no habría dejado sino a solos los misioneros<sup>12</sup>.

Sufren también de pleuresía y dolores de garganta. Señala también la enfermedad que decolora la piel conocida con el nombre de carate y que entre los maipures, quirrupas, avanes y guaipunaves se le conoce con el nombre de *uné*. Pero la enfermedad más fatal es la conocida con el nombre de *poriké* en tamanaco, bicho en español. Son descritos todos sus síntomas y se señala que si se descuida puede llevar a la muerte en menos de veinticuatro horas.

Cuando nos habla de nuevo de la viruela y de la escarlatina, Gilij enfatiza que estas enfermedades costaron más vidas que las armas de los conquistadores:

No es justo el pensamiento de los escritores que creen que América fue despoblada por las armas de los primeros conquistadores. Para convertirla en poco tiempo en una soledad, si quitamos el cuidado de aquellos que mandan en los indios, bastaría la sola viruela<sup>13</sup>.

El Libro III contiene valiosísimas descripciones de los orinoquenses pero que escapan al interés específico de este trabajo. En el Libro IV encontramos un apartado dedicado a las mujeres casadas que señala entre otros aspectos la disposición a tener hijos. Sólo algunas indias se toman bebedizos con el propósito de evitar los hijos. Sin embargo, otras indias prefieren tener los hijos en edades tempranas. Sólo el argumento de la belleza y la lozanía es el utilizado en favor o en contra del embarazo.

Otras razones no aducen las indias, fuera de estas dos, para desear hijos o para preferir no tenerlos. Decir: no tengo qué dar a los hijos de comer, no tengo con qué vestirlos y dotarlos, *son palabras de nuestros países, desconocidas del todo para los salvajes*<sup>14</sup>.

De tal manera que Gilij afirma enfáticamente que las indias "son felicísimas en sus partos". Pero tienen ciertas costumbres que chocan con las costumbres del misionero. Es decir, las orinoquenses no aceptan dar a luz a más de un hijo. En caso de nacer dos, 'entierran uno'. Además, si nacen con algún defecto físico, le 'tuercen enseguida el cuello y lo mandan a la otra vida'. Pero los niños recién nacidos y normales son cuidados con esmero por sus madres.

Los padres, y especialmente las madres, tienen un tierno amor por los niños, y verdaderamente se lo merecen por su graciosa vivacidad<sup>15</sup>.

---

12. Ibid.: p.70

13. Ibid.: p.75.

14. Ibid.: p. 217. Subrayado nuestro

15. Ibid.: p.220.

En cuanto a la manera de mantener su familia, los orinoquenses presentan diversas características que Gilij expone profusamente. En varios párrafos ha afirmado que los orinoquenses son perezosos. Sin embargo, una vez reducidos a las comunidades cristianas varían la actitud.

Ya muchas veces hemos dicho que no se hace, con la pereza de los orinoquenses, mucho trabajo de los campos; que hay naciones que nada o poco se cuidan de él; que unas naciones gustan de una producción en especial, pero descuidan la otra, y que son finalmente bastante escasas las que se dan a la agricultura con algún empeño. Esto es de ordinario la conducta de los indios salvajes. Pero en las reducciones cristianas, en las que un poco de buen grado, y un poco también contra su gusto, son obligados a pensar en las necesidades de sus familias, la cosa va diferentemente, y todos los indios, aunque no enseguida, se vuelven buenos labradores<sup>16</sup>.

Es importante esta acotación, en tanto se nos revela el nivel de vida de los indios en esta segunda mitad del siglo XVIII. De acuerdo a este testimonio, los indios reducidos poseían mejores condiciones de alimentación y de atención por parte de los misioneros, lo que trae como consecuencia inmediata un incremento en la esperanza de vida. Sin embargo, hasta donde hemos leído y analizado la obra de Gilij no hemos encontrado un señalamiento directo o indirecto a esta variable: la esperanza de vida. Aun cuando al hablar de las enfermedades señala que gracias a los cuidados de los misioneros algunos indios lograban sobrevivir a las fiebres.

Lo más que suelen hacer para evitarlo (cualquier mal) es huir neciamente a las selvas, donde en la falta de alimentos y en la ferocidad de sus enemigos, *encuentran la muerte que acaso habrían evitado estándose quietos y usando contra el mal los comunes remedios de las reducciones*<sup>17</sup>.

Habría que señalar que la descripción detallada de Gilij sobre las costumbres de los orinoquenses tiene, obviamente, el matiz de su propia visión sobre el indígena, lo que hace que su interpretación de los hechos y de las características de los 'salvajes', no nos permita diferenciar ciertos datos que arrojarían mayor luz sobre la 'satisfacción' o 'insatisfacción' del indio con la vida llevada en las reducciones. Gilij nos dice que ellos 'mejoran' su calidad de vida, pero llama la atención las continuas alusiones a las fugas y a las 'mentiras' de los orinoquenses. No se puede dejar de lado que se les imponían costumbres ajenas a ellos ocasionando la inconformidad que les conducía a buscar la forma de fugarse de las Reducciones. Así volvían a las selvas donde perecían víctimas, o bien de los caribes, o bien de las enfermedades.

Los indios se hicieron artistas en la mentira, arma que les ayudaba a defenderse de los europeos. Pero cuando un europeo habla de esta

16. Ibid.: p. 273.

17. Ibid.: pp. 74-75. Subrayado nuestro.

costumbre, como es el caso de Gilij, lo hace con desagrado. Hace un fuerte juicio de valor sobre ellos, pues dentro de su cultura y formación no tiene cabida la mentira. Pero habría que ver el hecho desde el ángulo del indígena. Necesitaba protegerse o proteger a los suyos de la invasión de estos extraños.

No creo que existan *naciones más mentirosas naturalmente que los indios*. Entre las primeras palabras que aprenden los niños están sin duda aquellas que *valen para ocultar sus cosas y ocultarse ellos mismos*. (...) Por las historias de la América es conocido cuántas mentiras contaban para *alejarse de sí a los nuevos conquistadores europeos, de las otras naciones aún no descubiertas*. (...) No tienen necesidad de escuela los mayores, y en este arte son todos excelentes y maestros. Por los tiempos niños, que acaso dirían la verdad, suplen astutamente los padres. Cuando se pregunta a algún niño, la madre le pone en la boca enseguida las palabras que quiere. "Niño, ¿tu hermano ha escapado?" responde. Y la madre le dice: Puc-chicá *caic-lé*, "dile que no sabes". ¿Se ha ido tu padre a pescar?". *Tamaré, pimá*, "dile que no sabes". (...) pues a los indios, más que todos los vicios, les es demasiado querido y demasiado connatural el mentir<sup>18</sup>.

Evidentemente que la visión de Gilij sobre los indios es hecha 'desde su realidad europea y misionera (y por ello obviamente prejuiciada)<sup>19</sup>. De tal manera que lo considerado por él como un vicio, condenable y execrable como la mentira, para los orinoquenses era, nada más y nada menos, la forma de defenderse de la invasión sufrida. Aún más, la esclavitud los debilitaba tremendamente como se desprende del testimonio del misionero:

No niego con todo que los indios (y demos de ello la culpa al clima cálido) sean débiles por sí mismos si los comparamos con otras naciones, y especialmente con los negros. Por robustos que sean, no soportan los indios sino con peligro de la vida y con larguísimas fiebres los trabajos duros, y por esta causa y para conservarlos con salud y vida, los españoles del Nuevo Reino, dejando a los indios, se sirven sabiamente de los negros para cavar en las minas<sup>20</sup>.

Este segundo tomo posee como último apartado, el titulado 'De los esclavos llamados poitos' donde, entre otras afirmaciones, Gilij nos hace saber que antes de 1749, los indios sufrían del abuso de la cacería por parte de los europeos. Fue después de este año que tanto los indios del Orinoco como de otros lugares se vieron libres de esta inhumana práctica.

Antes del año 1749 los indios tenían quien los buscara muchas veces del río Negro para darles caza, o por sí mismos, o por medio de los gülpunaves, los portugueses del Marañón; y en pocos años, como se supo en el viaje del P. Román de que hablé al comienzo de esta historia, habían sacado más de cinco mil. Fue bueno para los

---

18. Ibid.: pp. 128-129. Subrayado nuestro.

19. Arleny León de D'EMPAIRE: *Felipe Salvador Gilij: Nuevas perspectivas Americanas en la crónica dieciochesca*, [Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1993], p. 122.

20. Felipe Salvador GILIJ: Op. cit.: p. 296.

orinoquenses que tuvieron que ver con piadosísimos y católicos monarcas, los cuales prohibieron, tan pronto como tuvieron indicios, este abuso. Hoy, tanto aquellos indios, como todos los demás, tienen grandes privilegios y duermen tranquilos y seguros sus sueños<sup>21</sup>.

El tercer tomo posee un incalculable valor desde el punto de vista lingüístico, pues en él se detallan las 'lenguas de los orinoquenses'. Sin embargo, desde nuestra perspectiva demográfica no arroja datos que nos ayuden en la investigación sobre la población de esos años del siglo XVIII. Por ello, pasaremos a hacer una breve reseña del cuarto tomo. Éste, editado por la Biblioteca de Historia Nacional Colombiana, se refiere a Tierra Firme. Dividido en dos partes, la primera se refiere al "Estado Natural de Tierra Firme" con diez capítulos y la segunda parte, titulada "Del estado civil y sagrado de Tierra Firme" con seis capítulos, posee elementos importantísimos para el estudio demográfico de Tierra Firme. Con este nombre va a denominar 'aquellas provincias americanas que se extienden del grado 10 de latitud, cuál más, cuál menos, hacia el Ecuador'. De tal manera, que dentro de esta denominación, están las provincias de Cumaná, Caracas, Maracaibo, Santa Marta, Cartagena, Darién, hasta llegar a Bogotá. Por consiguiente, esta zona desborda los límites que pusieramos a nuestra investigación desde un comienzo.

Sin embargo, la obra de Gilij es homogénea dentro de su diversidad y algunas aclaratorias generales hechas en este tomo, son de gran utilidad para precisar los criterios de clasificación hechos en los tres anteriores. Por ejemplo, se podría argumentar que Gilij no tenía claro el concepto de nación en tanto motor ideológico para la unificación territorial, puesto que incluso esta denominación es de carácter reciente para la denominación de un país con ciertas características peculiares después de la Revolución Francesa. Felipe Salvador Gilij aclara explícitamente qué quiere decir cuando habla de naciones:

Pero se me puede objetar: entonces los americanos no están divididos en varias naciones, sino que todos forman una sola. No, yo no digo eso de aquellas gentes de América cuyo lenguaje no tiene relación alguna con las otras. Son verdaderas naciones, al menos en este aspecto, aunque el nombre de nación como dije en otra parte (Tomo II, libro III, capítulo XI) no se adapte bien a las tribus Indias que están de acuerdo en la mayoría de las palabras y en desacuerdo solamente en algunos términos. Y este es según mi parecer el único signo justo con que se pueden separar los Indios entre sí: la total diferencia de Idiomas<sup>22</sup>.

Cuando habla de diferentes idiomas apunta al campo de su mayor aporte: el campo de la lingüística y sobre este aspecto nos dice Marie-Claude Mattéi Muller:

---

21. Ibid.: p. 289.

22. Ibid.: p.211. Tomo IV.

La importancia histórica de la obra de Gilij no escapó a sus propios contemporáneos. Ya antes de su muerte, cuando su *Ensayo de Historia Americana* apenas había empezado a circular en la comunidad científica de su época, Gilij recibió el reconocimiento entusiasta de algunos distinguidos estudiosos que elogiaron el carácter novedoso de su trabajo, enfatizando en particular el valor didáctico y filosófico de sus descubrimientos lingüísticos<sup>23</sup>.

Desde el punto de vista de la demografía, la obra de Gilij aporta valiosísimos datos sobre la región orinoquense. Si bien es cierto que sus métodos cuantitativos para dar cifras sobre la población de estas regiones no son 'científicos', también es cierto que desde el Prefacio del primer tomo, Gilij nos afirma que sólo dirá lo que por amor a la verdad pueda decir.

Tomada la pluma en mi mano, ¡cuántas dificultades he hallado! He tenido no sólo que ordenar y disponer con cuidado en su lugar lo que observé por mí mismo, sino que por amor a la verdad he tenido que escuchar el parecer ajeno, o preguntar a personas que habían estado conmigo en América. He tenido que leer los relatos y las historias de algunos que me han precedido; y encontrando varias cosas o discordantes o no explicadas plenamente, o bien confusamente narradas, ha sido necesario a veces refutarlas o ponerlas al menos a buena luz<sup>24</sup>.

Incluso de él se dice que supo cuidarse de los exagerados cálculos numéricos, en cuanto a población se refiere. Sus escritos están avalados por una larga experiencia y un profundo apego a la verdad:

De los indios nos ofrece un relato minucioso, ponderado, humanísimo. Se siente que cada una de sus páginas está nutrida en una experiencia larga y directa, y refrenada por una saludable desconfianza frente a todo extremismo unilateral. Los fantásticos cálculos numéricos en cuanto a las poblaciones aborígenes, aunque estén avalados por un Oviedo o por un Gómara, lo dejan escéptico, y con sólidas razones sostiene que, en conjunto, la población indígena ha disminuido tal vez un poco, o se ha mantenido igual a la que había en el momento de la conquista, y que no era muy copiosa<sup>25</sup>.

En el "Prefacio" del *Ensayo*, Gilij dice expresamente no creer en el gran número de indios que habitaban América en el momento de la Conquista.

No negaré con todo que también en estos escritores (Oviedo y Gomara) antiguos de América se descubre enseguida un espíritu hiperbólico, por decirlo así, que ensalza incluso las cosas más flojas. Yo, por dar un ejemplo, no sé acomodarme a creer la multitud inmensa de los indios que como se dice se hallaban en América. Estos hormigueros de gente infinita, de centenares de millares de lenguas diferentes y de pueblos, me parecen fábulas, y no raras veces me viene a la mente el pensamiento de que en aquellos relatos tuvieron una gran parte o el estilo del siglo que entonces corría, llevado a engrandecer todas las cosas, o el amor a la gloria, naturalísimo en los conquistadores de nuevas gentes<sup>26</sup>.

- 
23. Marie-Claude MATTEI MULLER: "Gilij, pionero de la etnolingüística venezolana: sus métodos y logros" en *Montalbán*, Nº 21.
  24. Felipe Salvador GILIJ: "Prefacio" al *Ensayo de Historia Americana*, Tomo I, p.19
  25. Antonello GERBI: *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, [ México: Fondo de Cultura Económica, 1982], p. 288
  26. Felipe Salvador GILIJ: Op. cit.: p.12, Tomo I.

Es así como podemos concluir diciendo que los datos aportados por Gilij, nos dan unas cifras de alrededor de veintitrés mil habitantes en las naciones de las márgenes del Orinoco. De igual manera, da algunas cifras no tan precisas de las reducciones, como cuando señala que comenzó la Encaramada con 125 tamanacos. Pero señala la cifra de nueve mil indios reducidos, número considerable dadas las condiciones de la región.

Sería necesario proseguir la investigación con el fin de cotejar los datos y así poder establecer con mayor precisión las cifras. No podemos olvidar que Gilij salió de La Guaira desterrado, como muchos jesuitas después de la expulsión decretada por Carlos III, sin sus diccionarios, gramáticas y relatos.

Desde la distancia y la nostalgia, especialmente de sus fieles tamanacos, escribió en Italia los cuatro tomos de su *Ensayo de Historia Americana*, que fueron publicados en Roma en 1780-1784<sup>27</sup>.

## BIBLIOGRAFIA

### *De Felipe Salvador GILIJ*

GILIJ, Felipe Salvador: *Ensayo de Historia Americana o sea Historia Natural, Civil y Sacra de los Reinos, y de las Provincias de Tierra Firme en la América Meridional*, [Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1987] Tomos I, II y III. El Tomo IV está publicado por la Biblioteca de Historia Nacional Colombiana, 1955.

### *Sobre Felipe Salvador GILIJ*

GERBI, Antonello: La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900, [México: Fondo de Cultura Económica, 1982].

D'EMPAIRE, Arleny León de: *Felipe Salvador Gilij: Nuevas perspectivas Americanas en la crónica dieciochesca*, [Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1993]

MATTEI MULLER, Marie-Claude: "Gilij, pionero de la etnolingüística venezolana: sus métodos y logros" en *Montalbán*, Nº 21

UGALDE, Luis: "Presentación" a *Montalbán*, Nº 21.

### *Bibliografía General:*

SIPOLLA, Carlos: *Historia Económica de la Europa Preindustrial*, [Madrid: Alianza Editorial, 1987].

*Diccionario Histórico de Venezuela*, [Caracas, Fundación Polar].

*Enciclopedia Italiana Treccani*, volumen 32.

*Enciclopedia Larousse*, volumen 6.

---

27. Luis UGALDE: "Presentación" a *Montalbán*, Nº 21.